

¿Indignados? ¿Indignadas? Siempre lo estamos.

Éste no es nuestro problema. Nuestro disgusto es evidente pero, ¿contra qué o contra quién debemos manifestar nuestra indignación?

Los del colectivo de siempre (ver “La eliminación del sobrante 3” en Kaos en la red) nos reunimos anteanoche para discutir el librito de Stéphane Hessel: Indignez Vous!; un éxito de ventas que está dando que hablar. Os cuento un resumen de la interesante discusión que mantuvimos –como siempre entre risas y las varias botellas que cayeron: Hessel atribuye a la acción de la Resistencia (FFI= Fuerzas Francesas del Interior; es decir los “partisanos”, los “maquis”) las conquistas sociales, el modelo de democracia “occidental” que se ha disfrutado en la Europa comunitaria hasta la fecha. Fruto de la indignación frente al nazismo surge la imparabla fuerza que barre al fascismo. Hoy, ahora, esas conquistas están a punto de perderse. Esto último es verdad, pero discrepamos con lo anterior.

La Resistencia fue lucha armada en un contexto de guerra generalizada. Hessel se olvida de esto. Él dice en su artículo que “el terrorismo se ha mostrado ineficaz”. ¿Acaso la Resistencia no pegaba tiros en la nuca o no ponía coches bomba? ¿No ejercía su derecho a la rebelión en contra de la tiranía y la opresión? La memoria de los héroes de la Resistencia puebla en Francia las entradas de muchos pueblos, plazas y rincones de las ciudades, reciben homenajes y reconocimiento por su entrega a la causa democrática. Pero, ¿qué sería de ellos si en vez de ganar hubiesen perdido?

Pues que habrían sido olvidados. Sus consejos de guerra sumarísimos y su fusilamiento posterior estarían justificados en tanto que terroristas y sus víctimas, víctimas del terrorismo -¡aquellos nazis y fascistas!- recibirían los homenajes y las sustanciosas remuneraciones por su “sacrificio”. La justeza de los actos la determinan siempre los vencedores. La justicia pertenece al bando vencedor.

La Resistencia se opuso con las armas al nazismo y al fascismo, pero su sola acción no condujo a la victoria. No olvidemos, como Hessel olvida, que la victoria fue decidida por las “fuerzas aliadas” en un contexto de guerra mundial. Y en donde el Ejército Rojo jugó un importante papel.

El modelo de estado occidental –de sistema capitalista- adoptado tras la contienda condujo al bienestar social a una parte importante de los trabajadores y trabajadoras, pero no olvidemos, como Hessel olvida, que en buena parte el capitalismo cedió conquistas sociales a sus trabajadores y trabajadoras, presionado por el modelo socialista imperante en la Europa del Este y con el que acababa de entrar en “guerra fría”. El capitalismo debía tener a sus bases tranquilas, e incluso aparentar un modelo con ventajas superiores. Hoy ya no tienen por qué dar apariencia de “bienestar social” sin enemigo a la vista. Las conquistas sociales van a desaparecer si no actuamos de forma contundente en su defensa.

¡Indignados e indignadas! ¿Contra quién o contra qué? Esto es lo que debemos encontrar, por qué es esto lo que nos debe movilizar:

-Contra esta estafa manipulada a la que llaman crisis y que nos es otra cosa que un montaje del sistema.

-Contra los medios financieros, los aprovechados de la crisis.

-Contra el sistema hipotecario impuesto por el estado y que entrega crucificado al hipotecado al sistema bancario.

-En defensa de lo público, cargando contra la clase media y funcionarial que son los que han impuesto el pensamiento privado en los servicios públicos: sanidad, enseñanza, sistema de pensiones... No son mejor los servicios privados que los públicos. Solo son mejor negocio para unos pocos e imposición de la ideología reaccionaria para otros.

-Por la redefinición de la democracia. Que no consiste en votar cada cuatro años. Al menos movilicémonos por conseguir el control de los representantes votados o votadas en toda elección, sindicales incluidas. Nosotros y nosotras queremos revocar directamente a los corruptos, a los ineficaces, a los burócratas. Debemos buscar mecanismos para revocarles. Ahora mismo, nos roban la palabra con esta falsa democracia.

Hessel plantea cuestiones interesantes aún por discutir. Y esto es su visión de los derechos humanos como un todo. No tiene que por qué un artículo, el de votar y partidos, el de las libertades de expresión y reunión, ser más importante que el derecho a la asistencia sanitaria, a la enseñanza, a la vivienda, al trabajo a cambio un salario justo, a la igualdad de sexos, al derecho a un juicio justo... Ahora que en nombre de los derechos humanos se invade y bombardea y se asesina impunemente a civiles, vendría bien indignarse contra los estados occidentales que vulneran terriblemente los derechos humanos en lo referente a la totalidad del articulado de la Declaración de los Derechos Humanos. El Reino de España entre ellos, después claro de los USA.

¿De qué forma reconducir nuestra indignación? Hessel da una solución categórica: por medio de la no violencia. Los del colectivo no llegamos a ningún acuerdo. Cómo tampoco llegamos a ningún acuerdo sobre el modelo futuro de sociedad, ni sobre nuestra actuación ante las votaciones del 22 de mayo. No son necesarias, creemos, estas uniones tan de principios, tan elaboradas, tan dogmáticas; ni tampoco es necesaria la convergencia de las indignaciones. Estas pequeñas muestras indignadas irán por donde tengan que ir, a su aire. Lo necesario es no permanecer impasible ante lo que está pasando y tratar de manifestar nuestra indignación. Siempre existirá un lugar para ello.